

# ¿Por qué los sociólogos nos preguntamos para qué sirve la Sociología?

Carlos Castro Herrera\*

*Un elemento característico de la Sociología es su recurrente ejercicio de pensarse a sí misma. Esta reflexión se ha orientado hacia tres grandes preguntas: ¿cuál es su objeto de estudio? ¿Cómo adaptar el método científico a la comprensión de dicho objeto? Y ¿cuál es el propósito o utilidad del conocimiento científico obtenido? Reflexionar acerca de la razón de ser de la Sociología y por qué los sociólogos nos preguntamos para qué sirve nuestra ciencia, amerita establecer los diversos elementos que constituyen la esencia del problema. A tal fin, este artículo busca ofrecer un punto de vista y un posible camino a seguir desde cinco aristas: 1) La Sociología es víctima de su propio origen. 2) No existe una Sociología sino Sociologías. 3) Impacto Social. 4) La muerte del sujeto y la necesidad de revivirlo y 5) La Sociología debe comprender al individuo desde su vida social.*

**PALABRAS CLAVE:** Teoría Social - Sociología de la Sociología - Positivismo - Sociología del Individuo - Teorías de Alcance Medio

*A characteristic feature of Sociology is a recurring thought exercise itself. This reflection has focused on three major questions: What is its subject? How to adapt the scientific method to the understanding of that object? And what is the purpose or usefulness of scientific knowledge obtained? Reflect on the *raison d'être* of sociology and sociologists wonder what it is for our science, it deserves establish the various elements that constitute the essence of the problem. To that end, this article seeks to offer a point of view and a possible way forward for five edges: 1) Sociology is a victim of its own origin. 2) There is no sociology but Sociologies. 3) Social Impact. 4) The death of the subject and the need to revive and 5) Sociology must understand the individual from his social life.*

**KEYWORDS:** Social Theory - Sociology of Sociology - Positivism - Sociology of the individual - Medium Range theories

## Introducción

**E**n el momento que todo sociólogo inicia su proceso de formación y a lo largo de su vida profesional, siempre debe enfrentarse a lo que se podría denominar como las *tres grandes preguntas clásicas*: ¿cuál es su objeto de estudio? ¿Cómo adaptar el método científico a la comprensión de dicho objeto? Y ¿cuál es el propósito o utilidad del conocimiento resultante de la acción científica emprendida? O hablando en latitudes Latinoamericanas: ¿cómo la Sociología impacta en el desarrollo de cada país?

Rumbo a 170 años de cuando Auguste Comte comenzara a esbozar la necesidad de esta nueva ciencia, la cual cobraría

vida en su libro *Discurso sobre el Espíritu Positivo* (1844), la realidad evidencia que este debate sigue en pie de lucha entre los herederos del legado de este pensador francés. Ejemplo de ello es este documento y las publicaciones citadas, las cuales han sido divulgadas en los últimos 10 años en diversos países, pero todas con una misma pregunta en común: ¿para qué sirve la Sociología?

Dichas referencias se suman a una lista más extensa de textos, artículos, debates, foros, seminarios y congresos en donde los científicos sociales hemos discernido sobre la vigencia de la Sociología. No se pretende ofrecer aquí ofrecer un *estado del arte* exhaustivo acerca de cómo se ha reflexionado ante esta pregunta en la última década. Se pretende, brindar bases para un debate e investigación más

---

\* Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, Venezuela. Licenciado en Sociología. Especialista en Mercadeo para Empresa. Docente Instructor de las cátedras Sociología General, Sociología Política y del Seminario Sociología y Mercadotecnia en las Escuelas de Ciencias Sociales y Comunicación Social de la UCAB. Líneas de trabajo: teoría social, sociología existencial, sociología del consumo, mercadeo, vida cotidiana, dinámica social e interacción entre los individuos.

extensa, delinear las diversas aristas de la problemática y resaltar un camino a seguir.

## La sociología es moderna

Una *primera* aproximación a la pregunta que intitula este artículo, es que *la sociología es víctima de su propio origen*. Es imposible deslindar el origen de esta ciencia con el desarrollo y auge de la *Modernidad*, así como también a sus vaivenes y declive. Como destaca el sociólogo venezolano Javier Seoane (2007: 80),

(...) el positivismo jugó un papel central en la conformación primera del campo sociológico decimonónico. La sociología fue concebida como una ciencia semejante a la natural, abocada al descubrimiento de las leyes que operaban en el funcionamiento de la vida social

Desde sus inicios, la Sociología pretendió brindar solución a los problemas sociales que acaecían en su época. Teniendo de fondo el principio del *Orden – Progreso*, Comte vislumbraba que la ciencia (como conocimiento verdadero); ofrecía la garantía de una visión coherente de la realidad, ante la cual poder establecer las líneas de acción adecuadas, para el logro de valores superior, los cuales se englobaban en las nociones de *Progreso y Civilización*.

Esta certeza trajo como consecuencia, que la Sociología cobrara vida dentro un marco epistemológico que entendía la realidad como objetiva, verificable y analizable en términos de relaciones concomitantes entre variables, y que permitían así, formular principios de acción (leyes). Tal como destaca Seoane (2007: 80):

El positivismo también pretendió constituirse en una respuesta sólida a la crisis generada por la proliferación de sentidos por parte de los filósofos de la Ilustración. Comte pensó que el estado de la anomia social de la Francia post-revolucionaria derivaba en gran medida del desacuerdo generalizado por las metafísicas, basadas todas en la opinión (doxa) y jamás científica (episteme).

Precisamente, el positivismo anunciaba la llegada del estadio científico y definitivo, pues, de la ciencia siempre sale un conocimiento firme y único de la realidad. Por consiguiente, el desarrollo de la ciencia y una educación positiva popularizada conllevaría el acuerdo social en unas metas únicas y certeras.

Esta convicción, como es bien sabido, ha quedado a un lado. Una vez que la fenomenología y la hermenéutica se abrieron paso, demostraron que los principios bajo los cuales

se sustenta el método científico no son “tan sólidos” como se pensó. Sino que por el contrario, abrieron la discusión sobre la fiabilidad de los consensos o acuerdo fijados bajo los cuales se analiza e interpreta los objetos de estudio, entendiendo que los mismos, son una resultante intersubjetiva de quienes dan vida a los fenómenos sociales.

La ciencia en última instancia es, como el resto de los aspectos de la vida social, un producto cultural que responde a la dinámica misma del entramado social. Dicho en una palabra, es una *construcción social*. Como indica Seoane (2007: 103), “el científico social no puede acceder a la realidad social en términos de la mera observación, antes necesita *comprenderla*. Y para *comprender* tiene que *pertenecer* al mundo de la vida de los actores”.

La Sociología nace partiendo de una visión de la realidad social que restringe su propia comprensión y análisis del “objeto”. Los aportes de los clásicos o fundadores de la ciencia, se entienden que están circunscritos a los parámetros históricos, sociales y culturales que conformaron sus teorías o análisis. Por ello, es la recurrente tarea de revisar la historia de la Sociología para identificar qué puede funcionar hoy día. El conocimiento no necesariamente es acumulativo y perdurable en el tiempo, pero sirve de marco de referencia.

Por tal motivo, la Sociología se ve en la necesidad de adaptarse siempre a la realidad social en una suerte de “correr más rápido” o “anticiparse” a los cambios. Bien sabida es la anécdota de Parsons preguntándose *¿quién lee a Spencer?*, y pasado no menos de una década, Gouldner se preguntaba *¿quién lee a Parsons?* Quizás estemos próximos a que alguien escriba: *¿quién lee a Bourdieu?* o *¿Quién lee a Bauman?*

## Hablemos de sociologías

Esta conclusión nos lleva a una *segunda* vertiente y certeza de la problemática que lleva a que los sociólogos cuestionemos nuestra ciencia en repetidas ocasiones, y lo cual de ser entendido como una “verdad” no aceptada: *no existe una Sociología sino Sociologías*.

La visión de Comte quedó plasmada en su idea de una *física social*. Amplias han sido las revisiones y reflexiones acerca de esta posibilidad y de la eficacia o desarrollo de las ciencias sociales de la mano de un único *paradigma*.

Tal como recoge el análisis de Cordero (2008), uno de los problemas centrales de la Sociología y especialmente en Latinoamérica, es que no ha podido obtener una respuesta satisfactoria ante el criterio establecido por Thomas Kuhn (1990) acerca de que las ciencias lo son, en la medida que posean un único *paradigma* desde el cual analizar su objeto de estudio.

Como evidencia Cordero (2008: 84), la teoría de Kuhn



enmarca a las Ciencias Sociales junto con la Filosofía y las Artes como “protociencias”. La razón de ello radica, en que ellas carecen de un *paradigma* que les permita cumplir a cabalidad con los criterios o principios de las ciencias naturales, por ende, son “inmaduras” y cercenadas al “progreso”.

Tomando como referencia la imagen del haz luz que atraviesa un prisma, el pensamiento científico modernista/positivista, parte de la base que un conjunto de postulados permiten abarcar la realidad y comprenderla a cabalidad. Iniciando en la luz blanca, la comprensión de la realidad es posible porque se abarcan todos los espectros de colores. Básicamente lo que se espera, es que un único *paradigma* permite abarcar la totalidad de la realidad y explicarla.

La Sociología inició con esta idea de fondo, pero en pocas décadas tras su creación, la realidad social confrontó a los teóricos y evidenció el espectro de diversos y plurales colores frente al cual no era posible comprender lo social bajo un mismo lente. ¿Quién tenía la razón?: ¿Comte? ¿Saint Simon? ¿Spencer? ¿Simmel? ¿Tönnies? ¿Weber? ¿Durkheim? ¿Marx? Podría ser más extensa la lista de autores, pero cada uno de estos “clásicos” con su enfoque, propuesta, metodología y

marco teórico, reafirman las gamas de colores que buscaron en su momento llegar a ser el haz de luz blanca unificador.

El siglo XX no fue su excepción, y muchos menos con la llegada de la fenomenología, la hermenéutica, la lingüística, el constructivismo, el estructuralismo, el estructural-funcionalismo, los neo-kantianos o los críticos. La única certeza de nuestra realidad científica, es que todos los enfoques han sido y siguen siendo válidos, y no es posible abarcar la realidad social desde un único paradigma.

El análisis realizado por Cordero (2008) acerca de los diversos teóricos sociales, concluye en que la Sociología, más que “inmadura” es “preparadigmáticas”, en atención a los *corpus* teóricos y metodológicos que han predominado desde sus orígenes y que se han debatido en pro de alcanzar ser el *paradigma* dominante o integrador que guía a la ciencia.

Pero la ciencia se confronta con su objeto de estudio, y tal como destaca Cordero (2008: 180), “(...) la sociedad [el objeto de estudio] sigue su paso profundizando sus contradicciones, solucionando algunas y creando nuevos problemas, algunos de estos aparentemente sin solución”. En última instancia, la Sociología existe debido a su diversidad de *paradigmas*.

Siguiendo la línea de análisis propuesta por Seoane (2007: 110-112), no es factible esperar o depender de una única visión, porque en última instancia:

[Desde el postpositivismo] lo que tenemos en torno a los objetos de “la realidad” son interpretaciones. Y las interpretaciones son modos de dar sentido al mundo; es más, son modos de construir el mundo. Las interpretaciones están, entonces, en función de la acción humana.

Las sociologías son, en consecuencia, lenguajes sobre el mundo humano; lenguajes que pretenden cierta rigurosidad (...) sometidas a controles del universo disciplinario propios de los campos científicos. No obstante, dentro del universo delimitado por los controles institucionales del discurso y los campos científicos caben diversas interpretaciones acerca de los hechos del mundo (...) para un mismo conjunto de hechos caben siempre varios discursos que lo interpreten [subrayado es nuestro].

## Utilidad de la sociología

Si hablamos de Sociologías, una *tercera* reflexión al problema gira en torno al *valor o su impacto social*. Más allá de un mero hecho pragmático, la reflexión sobre el impacto de la ciencia en la sociedad, conlleva a cuestionar su eficacia ante la diversidad de métodos, teorías y temas de análisis.

Quizás al leer estas palabras evoquen la crítica de Karl Marx acerca de la utilidad del conocimiento o reflexión filosófica plasmada en la célebre décima primera *Tesis sobre Feuerbach: Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*. Ello no establece que el marxismo es la respuesta al problema, es una alternativa, pero que en última instancia refleja dos preguntas de fondo: ¿qué beneficio obtiene una sociedad con el saber producido por un científico social? y ¿qué percepción existe en la sociedad acerca del papel desempeñado por dicho científico?

Como un ejemplo de estas dos interrogantes, resaltan las reflexiones acaecidas tanto en España como en México, enmarcadas en la crisis y cambios socioeconómicos que han vivido ambos países. La Sociología ha sido puesta a prueba al reflexionar sobre *su función dentro del cambio social* que viven estas naciones.

En el caso español, como muy bien resume José Beltrán (2014: 130) en su artículo, la Federación Española de Sociología ha invertido los últimos años en generar una reflexión y propuestas que encaminen un sendero para la ciencia. Señala el autor, algunas de las conclusiones del Congreso de Sociología realizado en la ciudad de Valencia-España a finales del 2013, que evidencian la preocupación:

- [Existe] Una notable disparidad de situaciones en cuanto a la ubicación de la sociología en estructuras departamentales y de centros [dentro del ámbito universitario].
  - Necesidad de una mayor colaboración y diálogo entre el ámbito académico y el ámbito profesional.
  - Importancia de un mayor esfuerzo de visibilización de la sociología.
  - Constatación de una diversidad, propia de la disciplina que, entendida como dispersión, puede convertirse en debilidad, si bien entendida como versatilidad, constituye una fortaleza.
  - Sigue siendo recurrente la pregunta, que formulan diferentes actores sociales (estudiantado, administración, sociedad civil, empresariado...), a la que es necesario dar una respuesta estratégica y pedagógica: ¿para qué sirve la sociología?

En este mismo orden de ideas, Teresa González (2014: 137), expresa que existe “una queja” recurrente hacia el que hacer sociológico:

la separación tajante entre los temas y las técnicas (...) El exceso de teoría y el déficit metodológico, la incapacidad de traducir los problemas de los textos académicos a las realidades sociales actuales (...) La permanencia y reproducción de las dicotomías entre la sociología académica/científica/teórica y la sociología de mercado/no científica/aplicada en la formación de las y los profesionales de la sociología, sumada a la casi ausencia de orientación laboral, indica la necesidad de una revisión autocrítica de los contenidos de la oferta formativa de la sociología que sea coherente y se adecúe a las competencias personales y profesionales que tendrán que usar en el futuro.

Ante esta realidad de la Sociología española, que bien puede reflejar los problema de la ciencia en cualquier país Iberoamericano, los autores rescatan las aproximaciones y propuesta de grandes teóricos como una forma de reorientar a la ciencia. Beltrán (2014: 128) retoma las ideas propuestas por Bourdieu en su texto célebre *El oficio del sociólogo* (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1976: 54) y ofrece esta reflexión:

La sociología construye aquellos objetos que investiga — objetos siempre en movimiento atendiendo a la dinámica de cambio social— en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. Pero la sociología no solo construye el objeto o el fenómeno social que analiza, sino que puede comprometerse con el mismo a través de la

“mirada sociológica”, que interviene en aquello que mira. Y solo desde esa mirada, que es crítica —puesto que pone en tela de juicio los supuestos del sentido común para explicar y comprender mejor la realidad social—, es posible la reconstrucción de la sociología.

González (2014: 140), por su parte, retoma las ideas de Emilio Lamo de Espinosa. Este autor reconoce y entiende que

(...) el conocimiento sociológico, forma parte de las prácticas de reflexividad propias de las sociedades del conocimiento (...) no describimos el objeto; más bien somos el instrumento de que se vale el objeto para auto conocerse. ¿Para quién trabajamos pues? ¿Para qué sirve esa ciencia?, [cuestiona] para los mismos ciudadanos cuyos problemas, angustias, temores o esperanzas estamos estudiando.

Cruzando el Atlántico, Reséndiz (2006) reflexiona sobre el caso mexicano analizando las ideas que propone Fernando Castañeda Sabido y comprende, que parte de la debilidad de la sociología académica en el país azteca, es que no ha podido superar las propias visiones sociopolíticas de su sociedad. Como bien señala:

Asumir la oportunidad que implica la crisis para consolidar la identidad de la sociología significa evitar la búsqueda de un nuevo sujeto trascendente que sustituya a la nación, eludir las formas caudillista, construir una identidad con independencia de la sociedad y el Estado, construir de manera distinta el dilema normativo que ha sido propio de la sociología y que en México asumió la expresión del intelectual como conciencia nacional Reséndiz (2006: 249).

Del análisis de Reséndiz (2006: 246) a la obra de Castañeda, se desprende la idea de que la reestructuración del programa sociológico conlleva varios planos, de los cuales vale destacar tres 1) investigar, teorizar, dar soluciones o posibles caminos a seguir ante las estructuras sociales y mundos simbólicos, 2) ante el sujeto, su identidad, su relación con el entorno, el espacio político/público y los movimientos sociales y 3) ante la relación teoría – práctica (metodología).

La Sociología debe responder a los contextos sociales, globales o internacionales según sea su radio de acción. Debe ofrecer los elementos necesarios para que los individuos sean conscientes de la realidad y de sí mismos. Rescatando el título del documento de Seoane (2007), la Sociología “es una ciencia dadora de sentido”. Todo teoría, análisis, investigación y reflexión brinda y debe ofrecer un marco de referencia en donde los ciudadanos e instituciones tengan un espejo ante

cual mirarse y comprender los problemas relevantes en pro de alcanzar soluciones.

En última instancia, la impronta social de la Sociología nos remite a reflexionar sobre el rol ético-político del trabajo sociológico. Amplio tema desarrollado por Max Weber en su libro *el político y el científico* (2005), y que desarrollar este tema llevaría a analizar el rol de la Sociología en la región como instrumento guía ante los problemas de nuestros países.

Pero siendo críticos en este momento, se debe reconocer que en muchos casos los Latinoamericanos han “politizado” a la Sociología para responder los problemas de nuestras sociedades, en la misma o igual proporción populista, en lo que lo han hecho los diversos gobiernos: apelando al clamor popular y la reivindicación social.

Desde este punto de vista, es importante rescatar la amplia e histórica revisión realizada por Cordero (2008), donde ofrece una basta reflexión ante la problemática del desarrollo de la Sociología en la región. A juicio del autor, la Sociología en su búsqueda de responder al contexto social y alcanzar una ciencia “madura” gracias a un único *paradigma*, obtuvo en la *Teoría de la Dependencia* y la *CEPAL* el camino para garantizar la salida del *subdesarrollo*.

Se puede generar un análisis acerca de este enfoque teórico y brindar una revisión crítica sobre el impacto que tuvo y tiene hoy en día. Ello sería objeto central de otro artículo, ante lo cual cabría preguntarse hoy ¿cuál fue el real aporte de Fernando Henrique Cardoso como académico-sociólogo-teórico en los setenta versus sus acciones en los noventa en su gestión presidencial del Brasil?

## ¿Humanizar la sociología?

Derivado del punto anterior, una *cuarta* arista del problema resulta evidente: ¿quiénes deben ser conscientes?, ¿quiénes son los individuos, actores sociales o sujetos reflexivos? Surge aquí la arista del problema que ha generado mayores discusiones, porque conlleva hacia uno de los puntos críticos de la Modernidad y que ha sido punta de lanza de la Postmodernidad: *la muerte del sujeto y la necesidad de revivirlo*.

La comprensión de la realidad desde la razón y el método, fue la solución al problema de la sociedad europea en donde predominaba una reflexión del ser humano y su vida desde una perspectiva religiosa-teológica no científica. La herencia del pensamiento positivista se remontan a las consideraciones kantianas sobre la importancia y relevancia de las categorías dándole así supremacía a lo universal (constructos, modelos de análisis, teorías), ante lo particular (la vida cotidiana, el objeto en estudio o el sujeto en sí).

La limitante de comprender el objeto en sí, sino a través

de los modelos definidos para ello, trajo consigo de que lo estudiado “era” el objeto en sí. Al *estandarizar* los objetos a los parámetros universales, se deslindó de todo rasgo “mágico-religioso-metafísico” al sujeto y los diversos ámbitos de su vida. Con ello, el ser humano sería libre de alcanzar su máximo potencial civilizatorio al poder enrumbar lo particular hacia los principios universales (*libertad, igualdad, fraternidad, orden, progreso, civilización*).

**“La Sociología debe responder a los contextos sociales, globales o internacionales según sea su radio de acción. Debe ofrecer los elementos necesarios para que los individuos sean conscientes de la realidad y de sí mismos.”**

Lo contradictorio en esta paradoja universalista, fue que precisamente el ser humano quedó restringido, encasillado, cosificado y etiquetado como una resultante más en la ecuación o modelo social masificador científico. Recientemente destacan las reflexiones realizadas por parte de Eduardo Zeind (2015) en su artículo, en donde sus palabras finales, cobran sentido y van en línea con la problemática destacada en este punto:

La sociedad es contradictoria y, sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo, es sistema y ruptura, naturaleza ciega y mediación por la consciencia. A ello debe inclinarse todo el proceder de la sociología. De lo contrario incurre, llevada de un celo purista contra la contradicción, en la más funesta de todas: en la contradicción entre su estructura y su objeto [citando].

[Cuestiona Zeind] ¿Qué es determinable? Lo abstracto. ¿Qué contradictorio? Los dogmas, que en manos de ciegos no encajan en la realidad. ¿De qué está hecha la estructura de toda sociedad? De instituciones y de lenguaje. ¿Cuál es el objeto de estudio de la sociología? Las relaciones que hacen posible una sociedad, y no la sociedad “en sí”, mera entelequia del idealismo

Hablar de la sociedad en sí conlleva analizar un modelo predefinido. Pero analizar a las relaciones que la hacen posible, nos lleva igualmente a estudiar modelos o categorías de acción del “ser social”, que podría ser otra predefinición establecida por el científico social. Esta

contradicción ha generado una reflexión y cuestionamiento en la sociología francesa en las últimas décadas, en donde se ha vuelto su mirada hacia el sujeto como aspecto relevante y trascendental del quehacer no sólo sociológico, sino del saber en general.

Tal como destacada Anna Pagès Santacana (2014), uno de los ejemplos de esta preocupación por recuperar al sujeto ha sido el trabajo de Alain Touraine. Este autor reconoce y parte de la base de la *desmodernización*, entendida ella como: *una ruptura entre mundo instrumental y mundo simbólico, técnica y valores, lo económico, lo político y lo cultural*. Lo esencial de esa ruptura es que alcanza y atraviesa nuestra experiencia particular.

La propuesta de Touraine busca reivindicar el sujeto personal, quien es a la vez una fuerza de reintegración de la economía y de la cultura, y una fuerza de oposición al poder de los estrategas. El sujeto es el único lugar donde se puede combinar la instrumentalidad y la identidad, lo técnico y lo simbólico. Como profundiza Pàges (2014):

El sujeto personal se define como un proyecto de vida personal, el deseo de cada uno que su existencia no se reduzca a una experiencia caleidoscópica, a un conjunto discontinuo de respuestas a los estímulos del entorno social. Por lo tanto, para Touraine el sujeto se configura a partir de un deseo de resistencia —o más bien de disidencia-, resistencia al desmembramiento de uno mismo y a la invasión de los aparatos de la globalización económica, así como a la presión de las dictaduras comunitarias. El sujeto es un principio ubicado entre el ciudadano —vinculado a la comunidad- y el individuo —vinculado al mercado-. Se ubica en el punto de articulación y de integración entre ambos

Lo más interesante y destacable de la revisión de las ideas de Touraine por parte de esta pedagoga, es que la apuesta del sociólogo francés hacia un modelo social - educativo que reavive al sujeto pierde validez, en la medida en que desde la *desmodernización*, no es posible re articular al individuo porque ya es en sí una categoría resultante de los efectos de la dualidad particular-universal. Y por otro lado, el renacimiento del sujeto desde una educación que redimensione al sujeto tomando en cuenta la subjetividad particular de cada educando, coloco así a la Sociología en un segundo plano y elevan a la Pedagogía y la Filosofía a la cabeza de este proyecto resucitador del sujeto.

Este reconocimiento de la muerte del sujeto y la apronta en revivirlo, se convierte así en una suerte de trampa *modernista* dentro de la cual la Sociología ha quedado emboscada. En palabra de Pàges (2014)

(...) resulta por lo menos sorprendente que la propia Sociología subraye que el proceso de reconceptualización de nuestra época no pueda hacerse, en sentido intelectual, sólo desde la Filosofía Política o la Filosofía Moral (...) señalando así la insuficiencia de la Sociología para entender el fenómeno de lo social de nuestra época (...) La Sociología se agotó. Otros discursos, como el Filosófico o el Epistemológico, deben ocupar el lugar de la intelección de lo social y, por lo tanto, la tarea de pensarlo [al sujeto]

## Robert K. Merton y la sociología del individuo

Esta conclusión que puede ser poca alentadora, nos lleva a **la última y quinta** arista del problema de por qué los sociólogos cuestionamos nuestra ciencia, la cual se presenta como un camino a seguir: **La Sociología debe comprender al individuo desde su vida social.**

Autores como Françoise Dubet y Danilo Martuchelli en sus trabajos, han rescatado esta necesidad y han desarrollado una línea sociológica denominada **Sociología del Individuo**. Como destaca Dubet (2011) en su texto elocuentemente titulado *¿para qué sirve realmente la Sociología?*, la Sociología del Individuo parte de la convicción de que la trama de la vida social son precisamente *las interacciones de los individuos en su vida cotidiana*. En tal sentido, la razón de ser la Sociología, es brindar a los sujetos una explicación acerca de la sociedad en la cual viven y los problemas que les son comunes.

Dubet invita al lector a considerar que la Sociología debe centrarse en la subjetividad e intimidad del individuo. Aunque ante esta afirmación, se podría alegar que la Sociología operaría más como una Psicología, Dubet resalta que el quehacer sociológico debe enfocarse en los temas colectivos que son de interés o preocupación para los individuos que conforman un mismo entramado social Dubet (2011: 69):

La reflexión sociológica [señala], está menos centrada en la sociedad como una totalidad que en los individuos mismos cuya subjetividad se toma por autoconstrucción social. Así la Sociología acomete problemas ante los que solía callar: los sentimientos amorosos, las relaciones entre generaciones, la sexualidad, la adopción.

Esta forma de comprender la vida social desde el individuo, revive el debate de las teorías sociológicas de la totalidad social versus la comprensión de la vida cotidiana. Ante esta clásica dualidad entre la Macrosociología y la Microsociología, Dubet (2011) rescata la propuesta metodológica de las *Teorías de Alcance Medio* – intermedias - desarrolladas por Robert K. Merton. Rescatando las palabras de este sociólogo americano,

Merton (1992) postula esta aproximación del análisis social motivado a que:

La teoría sociológica, si ha de avanzar de manera significativa, debe proceder sobre estos planes interrelacionados: 1) desarrollando teorías especiales de las cuales derivar hipótesis que se puedan investigar empíricamente y 2) desarrollando, no revelando súbitamente, un esquema conceptual progresivamente más general que sea adecuado para consolidar los grupos de las teorías especiales (...) La teoría intermedia se utiliza principalmente en sociología para guiar la investigación empírica (...) incluye abstracciones, por supuesto, pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica (...) tratan aspectos delimitados de los fenómenos sociales (...) Estas teorías son lo bastante abstractas para tratar diferentes esferas de la conducta social y de la estructura social, de modo que trascienden la mera descripción o la generalización empírica.

Lo interesante de la propuesta de Merton, es que él entendió la dificultad de encontrar una solución a la dualidad *macro – micro* y comprendió, que la Sociología debía abarcar un espectro más amplio de análisis en pro de analizar los diversos elementos de la vida social. Como señala Plascencia (2015:148),

Merton es sobre todo un autor de ensayos, no de libros (...) la principal dificultad es el modo en que la sociología de Merton fue leída, discutida y asimilada en los ambientes académicos. Mi impresión es que este modo no favoreció la comprensión de su obra. Merton fue víctima de la pedagogía de manual con la que se enseñan y discuten a muchos autores de la sociología. Según esta visión, la sociología está compuesta de corrientes o escuelas de pensamiento unitarias, singulares y excluyentes entre sí.

Con palabras similares a las utilizadas por Dubet en su libro, Plascencia ofrece una reflexión acerca de la obra de Merton y entiende que esa visión de “manuales” impidió entender que efectivamente el sociólogo americano ofrecía no sólo un método de comprensión de la vida social, sino que implícitamente en cada sus análisis estaba tejiendo una teoría social.

El uso de las *Teorías de Alcance Medio* permite a los sociólogos brindar aproximaciones específicas sobre ámbitos de la vida cotidiana, sin perder de vista el conjunto social, pero sin configurar “teorías totales” que se alejan de la realidad de los sujetos. Con esta idea en mente, Plascencia destaca como

ejemplos a seguir varios aportes de la teoría de Merton, a saber: El Efecto Mateo, la privación relativa y la teoría del grupo de referencia y la Teoría de la Anomía. Como concluye al autor:

Merton defendió una sociología como proyecto científico, orientado al descubrimiento y explicación de los fenómenos sociales. Comprendió que tal proyecto solo podía realizarse en la medida en que la sociología se alejara de la pretensión de crear grandes sistemas teóricos, pero también del simple coleccionismo de datos. Su apuesta por trabajar en un espacio definido por modelos y *teorías intermedias* puede calificarse de fecunda, como lo demuestran sus teorías

que revisamos en torno a la anomia, el efecto Mateo y los grupos de referencia. (Plascencia 2015: 160)

Tal como entienden *individualistas* como Dubet o Martuchelli, la realidad social en la actualidad no responde a un mismo entramado social. Vivimos en sociedades fragmentadas en donde los actores y grupos sociales se sienten y visualizan cada más diferentes, únicos e inclusive separados de los demás y teorías generales no tienen validez.

En una línea similar de análisis, al reflexionar sobre las perspectivas posibles de desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica, Cordero (2008: 163), nos ofrece su permitirá

**Tabla 1: Perspectivas probables de desarrollo de las ciencias sociales, según dimensiones sustanciales**

Dimensiones	Perspectivas	Pronóstico
Paradigma	Un solo paradigma por la vía de la fusión o la acción institucional	Poco probable (pero real de las diferencias paradigmáticas y dificultades institucionales)
Revitalización de las candidaturas a paradigmas	Revitalización del dependentismo marxista	Poco probable
La investigación Social	Avanzar hacia las teorizaciones intermedias	Posible
La acción social	Contacto con los movimientos sociales y teorización de su acción	Posible

La *investigación social* se perfila entonces, como un camino en la medida que se definan agendas de temáticas enfocadas a reales problemas sociales que permitan el desarrollo de teorías intermedias siguiendo las ideas propuesta por Merton. Cordero (2008: 165) citando a Portes (2002), nos invita a no preocuparnos por la pérdida o caída de los paradigmas, sino por el contrario trabajar por y desde las *Teorías de Alcance Medio* más relevantes, actualizando las temáticas a nuestros países y momentos socioeconómicos y culturales:

a) La del capital social/cultural. Fue Bourdieu su creador. El capital social tiene dos manifestaciones principales observables que son la solidaridad circunscrita y la confianza exigible. Por su parte, el capital cultural sería el repertorio de conocimientos para adaptarse al ambiente físico y social. (Portes, 2002: 133-134)

b) Las cadenas globales de bienes. Debe indicarse que hay dos tipos de cadenas: las de productores y las de consumidores. La clave de estas cadenas está en la ubicación y apropiación de las ganancias.

c) Transnacionalismo. Alude a los campos sociales que crean los inmigrantes entre, por una parte, sus comunidades

y naciones de origen generalmente pobres y, por otra, los países avanzados económicamente donde se establecen. Los campos sociales transnacionales incluyen: inversiones en sus países de origen, movilizaciones políticas, eventos culturales e intercambios religiosos. (Portes, 2002: 137-139)

d) El Estado incorporado/weberiano. Se trata del análisis de la burocracia estatal a partir de conceptos weberianos. Esto es el Estado como una organización meritocrática y su "incorporalidad", o sea, el grado en que la meritocracia puede guiar y dirigir asociaciones privadas empresariales. (Pág. 143)

La *acción social*, por su parte, remite a la comprensión y abordaje de los diversos movimientos sociales existentes en Latinoamérica en atención a las diversas crisis sociales, políticas, económicas y culturales que hemos atravesado en la región en las últimas décadas.

Movimientos de campesinos, indígenas, feministas, sindicales, minorías, entre otros, reafirman no sólo el protagonismo y vida de los actores sociales, sino los problemas que existen en la sociedad. Siempre han sido, pero hoy día la *aprehensión y comprensión* de estas realidades

a la Sociología la producción de un conocimiento enfocado e interesado hacia la misma sociedad. La vitalidad de la Sociología descansa en comprender a los sujetos enmarcados dentro de su realidad social y enfrentarlos a la necesidad de la construcción de lo que es común para poder así solucionar los problemas que comparten. Siguiendo estos dos caminos, la Sociología redescubre su razón de ser.

## Conclusiones

Aunque los sociólogos recurrentemente cuestionemos la razón de la ciencia, volver a los inicios no significa que no haya un camino para la ciencia más allá de la visión acuciante paradigmática *Kuhniano* que subyace en la reflexión, sólo resta trabajar sobre los cinco (5) puntos que se han destacado:

1. Se aspiraba a que la Sociología tenga un carácter emblemático y protagónico ante las demás ciencias. La historia confirma que es una ciencia que tiene mucho que decir, pero no es una voz oficial.

2. Se anhelaba contar con un único *corpus* teórico robusto, pero en realidad la fortaleza de la Sociología se desprende de su pluralidad de perspectivas. Tenemos que continuar desarrollando Sociologías.

3. Se asume que la complejidad del ser humano y el entramado social es comprensible a cabalidad, cuando en realidad sólo es posible articular fragmentos brindando así la mejor coherencia posible. Desarrollar teorías sociales que expliquen únicamente *el todo* funcionan como modelos de análisis, pero suelen traducirse en visiones restrictivas de la vida social.

4. Se entiende que todo conocimiento social debe *transformar* el mundo, con ello garantizar la mejor vida para todos los individuos. La Sociología no es un conjunto de principios morales, filosóficos u ontológicos. Se ocupa de los temas que preocupan o afectan la vida social, pero no es una respuesta final o un deber ser, y

5. Se considera una debilidad la separación o dualidad teoría – práctica (método), pero ello responde a la esencia misma de la comprensión de la vida social. La Sociología se amolda a su objeto de estudio, no al revés. El uso de las *Teorías de Alcance Medio* y el trabajo emprendido por la *Sociología del Individuo*, brindan un camino por el cual la Sociología reafirma su razón de ser ●

## Bibliografía

Beltrán, J. (2014). Para qué sirve la sociología. *Revista Española de Sociología (RES)*, 22, 127-134.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C. (1976). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.

Cordero, A. (2008). *El paradigma inconcluso. Kuhn y la Sociología en América Latina*. Guatemala: FLACSO.

Dubet, F. (2011). *¿Para qué sirve realmente la Sociología?*. Buenos Aires: Siglo XXI.

González, T. (2014). Para qué sirve la sociología. *Revista Española de Sociología (RES)*, 22, 135-141.

Kuhn, T.S. (1990). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Merton, R. (1992). *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Portes, A. (2002). Hacia una nueva agenda conceptual. *Nueva Sociedad*, 178, 126-144.

Plascencia, J. (2015). Robert K. Merton y la sociología actual. En *Repensar a los Teóricos de la Sociedad II* (pp. 145-166). México: Centro Universitario de la Ciénaga.

Reséndiz G. R. (2006). Reseña del libro “La crisis de la Sociología académica en México” de Fernando Castañeda Sabido. En *Estudios Sociológicos*, XXIV (70), 245-249.

Santacana, A. (2014). *Material del curso a distancia: Transmisión de saber en la sociedad de conocimiento*. España: Instituto de Altos Estudios Universitarios en Abierto (IAEU).

Seoane, J. (2007). *La Sociología como ciencia dadora de sentido. Seis ensayos de teoría social*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Weber, M. (2005). *El política y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.

Zeind, E. (2015). *Kant en el pensamiento sociológico* (en línea) <http://bit.ly/1RYsipE> acceso 15 de Mayo de 2015.